

PRESENTADO: 19.04.17

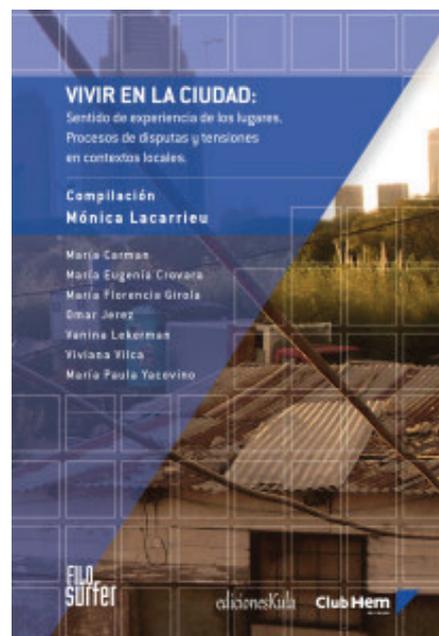
ACEPTADO: 06.06.17

LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN LAS CIUDADES

Reseña del libro

“Vivir en la ciudad. Sentido de experiencia de los lugares. Procesos de disputas y tensiones en contextos locales”¹.

Compilación de:
Mónica Lacarrieu



Reseña

¿Cuáles han sido y cómo se han expresado materialmente los procesos urbanos de aparente transformación y los modos de apropiación social en las ciudades contemporáneas? ¿Son sólo el producto de intervenciones del Estado que acaban regulando las representaciones y prácticas de quienes, aparentemente, se constituyen en los márgenes? se pregunta Mónica Lacarrieu en la Introducción del libro “*Vivir la ciudad. Sentido de experiencia de los lugares. Procesos de disputas y tensiones en contextos locales*” donde expone la perspectiva de la Antropología de las Ciudades que nutrió el proyecto de investigación (2003-2005) que dio origen al libro y que tuvo como objetivo analizar ciertos procesos de transformación urbana y las disputas por la apropiación del entorno desde distintos sectores sociales en una ciudad de gran escala como Buenos Aires y en otra de escala intermedia como San Pedro de Jujuy.

1. Club Hem Editores y Kula Ediciones, 2016

Lacarrieu destaca en la introducción ciertas premisas conceptuales y advierte que las ciudades contemporáneas han sido pensadas, analizadas y construidas desde los estudios urbanos y el urbanismo desde la noción de fragmentación urbana, impactado en términos simbólicos y estructurales en la producción de la segregación urbana y en las formas de sociabilidad. Para disputar los sentidos dominantes de las lecturas y análisis de la ciudad, retoma las nociones de Bourdieu (2007 [1993]) en su concepto de “efecto de lugar”, que destaca los aspectos simbólicos y el rol del Estado en la producción y estructuración del espacio. En la misma línea acude al concepto del “habitar la ciudad” trabajado por Ángela Giglia (2012), que dirige la mirada hacia la producción de los “sentidos de lugar” en contextos y relaciones de negociación, tensión y disputa entre diferentes sectores sociales urbanos. Se construye así “lo urbano” como eje donde la ciudad deja de ser simplemente un escenario para ser pensada en términos de los sujetos que la habitan.

El hilo conductor del libro se encuentra en la relevancia de “lo local” en la ciudad contemporánea y el “hacer ciudad” desde la acción y experiencia de los sujetos, particularizando en aquellos sectores populares que han sido construidos “al margen” desde el Estado como desde la academia, como un “otro” despojado de la agenda pública y de agencia política, restituyendo una mirada relacional para constituir a estos sujetos como productores de lo urbano al igual que otros agentes o sujetos implicados en los procesos de transformación de la ciudad.

El recorrido del libro permite reconstruir aquello que es visto como desagregado y hacer asequible la ciudad como totalidad, exponiendo la complejidad que conllevan los diversos niveles de análisis estructural, procesual y microanalítico para el estudio de las situaciones y lugares seleccionados. Allí, la clave y el aporte conceptual y epistemológico como muestra de una Antropología de las Ciudades que discute los límites disciplinares para analizar las relaciones local-global, micro-macro, procesual-estructural, interpelando de manera crítica los saberes dominantes y las conceptualizaciones académicas y de sentido común en torno a la ciudad vista en términos de compartimentos, desdoblada y acotada en sus conceptualizaciones y problemas urbanos a explicaciones que enfatizan las variables economicistas.

Las transformaciones urbanas analizadas refieren a los procesos de recualificación vinculados a la planificación estratégica ocurridos en las ciudades a partir de los ‘90 y los procesos de relegación urbana que tienen como precedentes los efectos de la desindustrialización de la ciudad neoliberal iniciada en la década del ‘70, estableciendo una forma de crecimiento y expansión en la ciudad caracterizada por los emprendimientos del sector privado, por el rol del Estado por acción u omisión en dichos procesos y por la agencia de los sectores populares.

Los primeros cuatro capítulos sobre la ciudad Buenos Aires articulan la construcción del barrio de Puerto Madero en términos de “gran proyecto urbano” y la Villa Rodrigo Bueno como lugar no planificado y de construcción de la “ciudad informal”, emplazados ambos en el área de la costanera sur de la ciudad. Si bien estos “lugares” próximos parecieran conformarse y transcurrir a partir de procesos disímiles en la ciudad de Buenos Aires -la construcción del barrio de Puerto Madero en la década del ‘90 con las características de un proceso de recualificación urbana y la Villa Rodrigo Bueno conformada a partir de la década del ‘80 como un territorio de la relegación urbana-, se comprenden ambos como parte de las lógicas y de las distintas caras de las políticas públicas llevadas a cabo en torno al espacio urbano en la ciudad contemporánea. El quinto capítulo se centra en la ciudad de San Pedro de Jujuy ubicada en la provincia de Jujuy, en la región del norte argentino, un contrapunto en términos de sentidos de ciudad y de paisaje en disputa con respecto a una ciudad de gran escala como es Buenos Aires, que se enlaza en la discusión a partir de la tensión histórica por la apropiación de la tierra por los sectores populares.

Florencia Girola detalla en el primer capítulo la alianza público-privada que gestó la reconversión de la vieja zona portuaria en el nuevo barrio de Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires, anclada en un pensamiento desde el urbanismo sustentado en el planeamiento estratégico denominado también “política de diseño del fragmento”, que busca la intervención selectiva de determinadas porciones de la ciudad. Tal como define la autora, en su modalidad de “gran proyecto urbano” (Cuenya, 2004), el diseño de Puerto Madero retoma

un urbanismo centrado en las reconversiones territoriales realizadas en Europa, América del Norte y América Latina. El capítulo expone las relaciones y pensamientos que sustentaron este proyecto, tales como la “cultura como un recurso” (Yúdice, 2002), reflejada en la activación patrimonialista de los antiguos galpones para favorecer su atractivo para los desarrolladores a través del reciclado y consolidar la imagen, estética y carácter singular a través de un “urbanismo escenográfico”. A su vez, recupera desde la perspectiva etnográfica, las apropiaciones y prácticas efectivas de los arquitectos *superstar* e incluso de los sectores populares en un barrio pensado para una selectiva población de sectores medios-altos y altos de la ciudad, discutiendo así la supuesta homogeneidad con la que se suele caracterizar los procesos de recualificación. Eugenia Crovara, en continuidad con la idea de paisaje material y simbólico desde la planificación estatal y los procesos de intermediación urbana, retoma la relación de la producción de la “Villa” Rodrigo Bueno y del “barrio” de Puerto Madero para postular la reactualización de los discursos de la política del “merecimiento” referida al desarrollo de la ciudad en contexto de la dictadura militar de la década del ‘70, que devela el enmascarado conflicto por las tierras. En este análisis explicita cómo el desalojo de la villa se construyó desde el Estado a partir de cuatro tipos de acción: recuperar el espacio público, generar temor a los habitantes del asentamiento, apelación a la conciencia ambiental y humanitaria, negación de antigüedad e historia del lugar.

María Carman y Paula Yacovino también se detienen en las construcciones y representaciones en relación a los habitantes de la Villa Rodrigo Bueno, advierten sobre la idea de “pobres no meritorios” como sustento de las políticas impartidas desde el Estado, complejizan el análisis a partir de la historización de la conformación del asentamiento-villa y plantean como punto de inflexión la reinterpretación sobre el sentido de lugar al modificarse el valor material y simbólico de la costanera. Presentan un primer período de “invisibilidad” que las autoras definen como caracterizado por las “políticas de apatía o de prescindencia” y que transcurrió desde la conformación del asentamiento en la década del ‘80 hasta el 2001 cuando se agudiza la situación con el contexto de crisis, a la par de la concreción y desar-

rollo de los emprendimientos de Puerto Madero que restablecieron el lugar inhóspito en una zona de alto valor estratégico para atraer grandes inversores inmobiliarios, empresas transnacionales y marcas de consumo global. A su vez, en el proceso de reconversión, la consolidación del espacio de la Reserva Ecológica lindante a la Villa jugó también en este “redescubrimiento”, que según las autoras implicó la puesta de una “política de hostigamiento” hacia los habitantes de la Villa Rodrigo Bueno en base a discursos que los construyeron como “depredadores de la naturaleza e invasores del espacio público”, alentados desde el propio Estado, y que coadyuvó para persuadirlos de la ausencia de derechos. Tal como señalan Carman y Yacovino, se construyó el problema más en términos ambientales y menos como problema social, siendo el Estado un actor central de los mecanismos de segregación, de las distancias sociales y morales en los procesos de recualificación urbana. Vanina Lekerman, en su capítulo, enfatiza en la construcción de las categorías del Estado sobre el territorio y la relación con las políticas de intervención. Analiza a partir de la etnografía en la Villa Rodrigo Bueno cómo la política de vivienda en la ciudad conlleva una “política del miedo”. La autora plantea que los discursos del “merecimiento”, del “nuevo problema” de la villa Rodrigo Bueno, se han cosificado a través de los marcos normativos que organizan y regulan el espacio urbano. También historiza el proceso y señala que la política habitacional a partir del 2001 -en el nuevo contexto de revalorización de la zona y en contexto de crisis socio-económica- sustentada en la imposibilidad de urbanización y radicación de la villa se centró en este caso en el otorgamiento de subsidios -a diferencia de otros lugares en la ciudad que protagonizan procesos similares-. Se utiliza la precariedad e incertidumbre habitacional para generar miedo y hacer efectivo el desalojo desde el Estado, ingresando a la villa y estableciendo una política de exclusión con una retórica higienista de recuperación del espacio público y de la belleza de los proyectos recualificadores de la zona.

Jerez y Vilca retoman el eje de reflexión sobre los sectores populares -que en este caso comprende principalmente a una población indígena- en la apropiación de la ciudad y realizan un recorrido del desarrollo de la urbanización de San Pedro de Jujuy

enmarcada en una historia fundacional en torno a las tierras privadas de los ingenios azucareros, la apropiación de los trabajadores de las tierras para residencia y la consecuente expropiación desde el gobierno, dando por resultado la inexistencia de una planificación de urbanización progresista de desarrollo. Destacan la consolidación durante el siglo XX de la ocupación del casco urbano por sectores concentrados propietarios de la tierra y en el siglo XXI por un crecimiento marcado de ocupación “ilegal” de tierras en la periferia en manos de los sectores populares, y que según los autores lleva a los habitantes al “límite de vivir en constante riesgo ambiental y sanitario”, a la vez

de constituirlos como co-productores claves en el proceso de urbanización impulsando la expansión de la ciudad en la puja conflictiva de negociación entre empresarios dueños de las tierras y gobernadores de turno.

En todos los capítulos, la investigación antropológica se expone y abre de forma consistente y necesaria para pensar las políticas públicas y la experiencia de vivir en las ciudades contemporáneas ante la vigencia de la disputa por la tierra, el espacio público y el merecimiento de la ciudad para unos y otros como materialización de las distancias sociales de quienes la habitan.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Bourdieu, P. (2007 [1993]) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura

Cuenya, B. (2012) Grandes proyectos urbanos, cambios en la centralidad urbana y conflictos de intereses. Notas sobre la experiencia argentina. En: Cuenya, Novais y Vainer (Comps). *Grandes Proyectos Urbanos: miradas críticas*

sobre la experiencia argentina y brasileña. Buenos Aires: Café de las ciudades.

Giglia, Á. (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. México D.F: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Yúdice, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Editorial Gedisa.